

La mayoría de las víctimas eran mujeres y ancianos

# La matanza de Goya

Ocho muertos, la mayoría pacíficos ancianos, y más de cuarenta heridos, fue el trágico balance del atentado que el pasado sábado tuvo lugar en la cafetería madrileña California 47. Ayer, en la más estricta intimidación familiar, tuvieron lugar los entierros de las víctimas, situación que fue calificada de «clandestina» por el ultraderechista Blas Piñar, quien incitó a sus seguidores a acudir a «salvar a la Patria».

Los ultraderechistas fueron ayer el punto de contraste de la serenidad mantenida por los madrileños. Algunos intentos de manifestación y amenazas contrastaron con el dolor silencioso de los familiares de las víctimas.

MADRID, 28 (D16).— Un ruido sordo, estremecido con el producido por la rotura de cristales y casi simultáneamente con gritos de dolor y pánico paralizó la vida habitual en el barrio de Salamanca de Madrid instantes antes de las siete de la tarde del sábado.

La explosión de cinco kilos de plástico, posiblemente «goma-2», en el interior de la cafetería California 47, sita en el mismo número de la calle de Goya de Madrid, cuando en el mismo se encontraban unas doscientas personas, en su mayoría gente de edad, suponía un paso más en la escalada terrorista.

Una intensa nube de humo comenzó a salir del local y poco después llegaba al lugar un vehículo Z de la Policía Nacional y un equipo EDE (desactivación de explosivos) del mismo Cuerpo. Poco a poco se fueron congregando en torno a la cafetería numerosas personas, que, tras los primeros momentos de paralización por la sorpresa, comenzaron a auxiliar a las personas que salían, algunas heridas, otras con crisis de nervios, del local.

## Rápida asistencia

Sobre las siete y diez comenzaron a llegar los primeros equipos de auxilio, ambulancias, Policía Municipal, bomberos y refuerzos de la Policía Nacional, que inmediatamente procedieron al traslado de los heridos a centros sanitarios.

Participaron en el traslado, además, inspectores del Cuerpo Superior de Policía y particulares que con sus vehículos contribuyeron a llevar a las víctimas y a sus familiares hasta los hospitales.

La zona se convirtió durante unas horas en un incesante ulular de sirenas y destellar de las luces de las ambulancias y vehículos policiales.

Cuando aún no se había evacuado a todos los heridos numerosas personas se fueron congregando en torno al local siniestrado, produciéndose varios ataques nerviosos, ante la posibilidad de que entre los heridos se encontrase algún familiar.

Según manifestó el propietario del local, el explo-

ETA militar reivindicó ayer —en una llamada a una radio de Pamplona, que ofrece algunas dudas— el brutal atentado.

Todo esto acontecía un día después del asesinato de tres cualificados militares y un civil, además de atentados diversos en los que el protagonista era el misterioso GRAPO, algunos de cuyos componentes también resultaron muertos o fueron presos por acciones policiales (ver página 6). Miembros del Gobierno, con Suárez al frente, han celebrado diversas reuniones durante el fin de semana y se esperan algunas medidas del Ejecutivo para contener la escalada terrorista de los últimos días.

sivo estaba colocado en la parte inferior del edificio, entre los servicios y el vestuario de personal y junto al aparato del aire acondicionado, lo que permitió la más fácil difusión de la onda expansiva.

El artefacto, colocado dentro de una bolsa de deportes, pudo ser dejado allí por un joven «de pelo rubio, delgado y que vestía un jersey verde», según declaró una de las personas que se encontraban en el local y que resultó herida leve.

Este joven salió corriendo de la cafetería, tras efectuar una llamada telefónica, sobre las siete menos cuarto de la tarde. Precisamente hacia la misma hora se recibió en California 47 una llamada anónima que comunicaba la colocación de un artefacto. El responsable avisó inmediatamente al 091, pero cuando llegaron las dotaciones policiales el artefacto acababa de hacer explosión.

Los momentos de mayor tensión entre los numerosos congregados en torno al lugar del atentado fue hacia las ocho menos veinte, cuando la Policía Nacional comunicó por los altavoces de sus vehículos que en los centros sanitarios se necesitaba sangre para auxiliar a las víctimas.

## Solidaridad

Numerosos voluntarios, la mayor parte jóvenes, salieron hacia los hospitales, en vehículos particulares y en los coches oficiales. Incluso un camión-grúa llevó en su parte posterior a una treintena de jóvenes, que, mientras se dirigían al centro sanitario Francisco Franco (donde fueron trasladados la mayor parte de los heridos), cantaron repetidamente el «Cara al Sol» y un himno falangista contra la personalidad del Rey.

Los congregados en torno a la cafetería siniestrada profirieron numerosos gritos en contra del presidente del Gobierno, «Yo doy mi sangre si sirve para colgar a Suárez», gritó un individuo de unos cuarenta años, además de otros contra el Rey, el ministro Gutiérrez Mellado y, prácticamente durante todo el tiempo, se gritó «ETA, asesina».

La tensión fue creciendo

a medida que se conocía el número de personas muertas y heridas, y unas cien personas protagonizaron una manifestación por las calles adyacentes, mientras llegaban a la zona numerosos refuerzos de la Policía Nacional, algunos de ellos pertenecientes a las Compañías de Reserva General.

## Medidas policiales

Poco después de las ocho de la noche, la Policía estableció un cerco a la zona para evitar incidentes, mientras el alcalde de Madrid y el propio gobernador civil llamaban a la serenidad para «no cumplir el fin último que pretenden los terroristas con estos asesinatos».

Sin embargo, pese a las medidas policiales, al menos dos grupos, de unos treinta jóvenes cada uno, salieron de la zona y a los gritos de «Todos a matar a los rojos», se dirigieron unos a la calle Libertad, sede de la CNT, y a la calle Castelló, sede del PCE.

La pareja de la Policía Nacional que presta servicio en la sede del Partido Comunista pudo contener a



Ultraderechistas piden la dimisión del Gobierno, a su paso por el lugar del siniestro.

duras penas a los manifestantes hasta que llegaron refuerzos policiales, que establecieron un cordón en torno al local, mientras los jóvenes manifestantes daban gritos de «Vosotros, marxistas, sois los terroristas, asesinos», y otros contra los líderes comunistas.

En la calle Libertad los cenetistas repelieron la agresión de una veintena de jóvenes ultras con pegatinas de FN y brazaletes con la bandera española, sin que se produjeran más incidentes.

La Policía Nacional comenzó, sobre las nueve de la noche, a patrullar el centro de Madrid para evitar que se produjeran más incidentes, mientras otras dotaciones protegían las sedes de las principales organizaciones políticas y sindicales.

## Fuerte tensión

La tensión duró hasta bien entrada la madrugada del domingo ante el local siniestrado.

En los hospitales el ambiente era desolador, sobre todo en la Ciudad Sanitaria Francisco Franco, donde fueron trasladados la mayor parte de los cadáveres y un gran número de heridos.

Pese a la tensión reinan-

te, los equipos médicos cubrieron en todo momento las necesidades sanitarias y, gracias a la buena distribución de los heridos por parte de las Fuerzas de Seguridad, en ningún momento se produjeron colapsos.

Poco antes de las diez de la noche se difundió un nuevo llamamiento a la población madrileña, en el sentido de que ya no era necesaria más sangre para los accidentados.

## Agresión a periodistas

Uno de los momentos de tensión más fuertes se produjo a la salida de misa de la iglesia situada enfrente del local siniestrado, cuando un grupo de personas comenzó a increpar e insultar a los informadores congregados en el lugar.

«Periodistas, vosotros tenéis la culpa de todo», repitieron varias veces las personas concentradas, además de otros insultos, y llegaron a agredir a varios fotógrafos y a los componentes de un equipo de filmación de TVE, inutilizando parte de su material.

La Policía prestó auxilio a los periodistas y en algunas ocasiones les acompañó, tras realizar su tarea informativa, hasta fuera del barrio de Salamanca. Entre

los comentarios se produjeron frases muy duras contra «El País» y D16.

## Dudosa autoría

Una voz masculina, en perfecto castellano y sin ningún acento, reivindicó para «ETA militar el atentado de Madrid a la cafetería California 47», en llamada telefónica a La Voz de Navarra.

La emisora, con sede en Pamplona, es la primera vez que recibe una llamada similar. Fuentes próximas al Gobierno Civil de Madrid concedían ayer poco crédito a esta hipótesis, «aunque todo es posible».

La dudosa reivindicación se produjo a las tres y cinco de la tarde. El desconocido, luego de los detalles descritos, colgó inmediatamente el teléfono, imposibilitando cualquier forma de localizar el lugar desde el que se producía la llamada.

## FN, en Goya

La organización derechista Fuerza Nueva, que habitualmente frecuenta la cafetería California 47 y sus alrededores, recibió ayer tarde, en su sede madrileña, numerosas llamadas de solidaridad, según pudo comprobar D16.